

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN EN LA ENCRUCIJADA
DEL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE AMERICA

por

M.^a DEL MILAGRO CABALLERO WANGÜEMERT

La celebración del IV Centenario del descubrimiento americano marca un hito en la progresiva distensión de las relaciones entre la vieja metrópoli y los jóvenes países forjados al calor de las guerras de la Independencia. Mientras que en la primera mitad del siglo XIX lo propiamente literario e incluso lo cultural está en gran parte condicionado por lo socio-político la situación espiritual de las nuevas repúblicas evoluciona a lo largo del siglo, hasta alcanzar una madurez que les permite cimentar su independencia literaria.

Sin pretensiones de agotar el complejo tema, conviene tener en cuenta que en la crisis emancipatoria habían quedado virtualmente quebradas las conexiones entre España y sus antiguas colonias.¹ Ello se agravó con el consecuente radicalismo de posturas en ambos frentes: los hispanoamericanos se caracterizaban por su exacerbada sensibilidad tendente a rechazar todo aquello que recordara su «yugo» anterior. Su relativa inestabilidad político-social contribuía a ello. En el polo opuesto España mantenía una postura

¹ Véase acerca del tema: Rama, Carlos M.: *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México, FCE, 1982.

oficial, basada en la opinión pública peninsular,² cuyos puntos claves son los siguientes:

- 1.— Inferioridad congénita hispanoamericana que les colocaría por debajo de Europa.
- 2.— América es ingrata, porque España ha derramado su sangre y riquezas en los dominios de Ultramar, y por tanto sus colonias están en deuda con la Madre Patria.
- 3.— Las nuevas repúblicas viven en un caos que solo podrían remediar las instituciones españolas, si las primeras renunciaran a su falaz independencia.
- 4.— La presencia y dominio español en Cuba y Puerto Rico favorecen a los hispanoamericanos, porque los defienden del amenazante avance del Norte: opinión ésta alentada desde España de modo continuo y que incluso tendrá algunos adeptos en las antiguas colonias. Con el paso del tiempo evolucionó hasta quedar reducida al segundo elemento: el odio al yanqui profesado por Rubén Darío y recogido en el *Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó, que se convierte en ideario clave de su época.³ No debemos perder de vista que en la conmemoración del IV Centenario nos movemos en un ambiente político crispado que desembocará en los sucesos del 98.

2 Estudiada para este período por Melchor Fernández Almagro: *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957; y Luis Miguel Enciso Recio: *La opinión española y la independencia hispanoamericana (1814-1820)*. Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

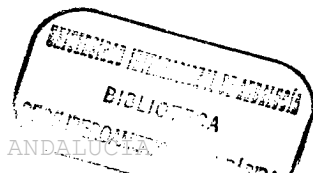
3 Críticos como Rodolfo Ibáñez, Emir Rodríguez Monegal y José Gaos han puesto de manifiesto lo que supuso para el mundo hispánico la aparición de esta obra, con la consiguiente oleada de adhesiones arielistas y rodonianas entre los intelectuales hispanoamericanos de 1905 a 1915 aproximadamente. Lo curioso es que el tema de *Ariel* y *Caliban* en Rodó es, al menos, de tercera mano. La simbología, tomada de *La tempestad*, de Shakespeare, había sido empleada recientemente por Peladan y Rubén Darío; e incluso este último la había aplicado a los EE.UU. de manera semejante a Rodó. El temor ante su expansión imperialista es un *leitmotiv* que vertebra la segunda mitad del siglo XIX y se agudiza ahora en autores como Ghirardo y Ugarte... No interesaba tanto la novedad como la «oportunidad» de la simbología. Véase al respecto: Balseiro, José Agustín: *Estudios rubendarianos: Arieles y Calibanes*, en «Revista Hispánica Moderna», New York, 31, 1965, Ene-Oct., núms. 1-4, págs. 46-53.

A pesar de todo a fines del siglo XIX, superados los iniciales escollos, se perfila un movimiento panhispanista evidenciado en la intensificación de relaciones diplomáticas y en el mayor contacto cultural entre intelectuales. Este movimiento impulsado desde las esferas gubernamentales peninsulares, fructifica en varios campos complementarios: el educativo, el lingüístico... En el primero, se anuncia hacia 1880 que tanto las Academias militares como las Universidades españolas estarán abiertas a los jóvenes ultramarinos, y queda prevista la convalidación de títulos para facilitar el desplazamiento hacia la Península. En el segundo, la inclusión en la RAE de miembros correspondientes hispanoamericanos a partir de 1860 es otro signo de los nuevos tiempos. Lo es también la paralela aunque posterior extensión de sus Institutos a las antiguas colonias desde 1871. Ello tendrá impronta lexicográfica con la inclusión en su Diccionario de acepciones hispanoamericanas, presentes ya en la edición de 1884.⁴

Y es que el problema de la lengua se constituye en duro caballo de batalla en el que se plasman parte de las tensiones subyacentes en los dos bloques. Los ultramarinos protestan contra el monopolio purista de los peninsulares, reivindicando un estilo americano de lengua hablada y escrita, en un precedente de la larga cruzada... «en busca de nuestra expresión»— según frase afortunada de Pedro Henríquez Ureña.⁵ En la sostenida polémica —en la que no entraremos por muy conocida— es en el Río de la Plata representado por su primera generación romántica —Juan M.^a Gutiérrez, Alberdi, Lastarria...— donde se lanzan los primeros dardos contra la madre patria. La postura del uruguayo Zorrilla de San Martín es buen ejemplo de equilibrio, teñido por su acendrado hispanismo. Nombrado académico correspondiente en 1885 no pisa la sede madrileña hasta su llegada en mayo de 1891,

4 En este camino hubo inevitables resquemores por ambas partes. Así, por ejemplo, el crítico argentino Juan M.^a Gutiérrez rechaza la propuesta de la RAE para nombrarle correspondiente, por motivos políticos; mientras que el ecuatoriano Juan Montalvo, a pesar del aval de su obra, nunca consiguió el nombramiento de académico por la oposición de Menéndez Pelayo. Véase al respecto: Gutiérrez, Juan M.^a: *Carta al Secretario de la Academia Española*, en «Estudios histórico-literarios», Buenos Aires, 1940, págs. 220 y ss..

5 Véase Henríquez Ureña, Pedro: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1927.



como ministro plenipotenciario de la República del Uruguay en España y Portugal. A pesar de la brevedad de su respuesta al conde de Cheste, director de la Academia, al asistir por primera vez a una sesión, en ella se perfilan de modo nítido sus convicciones... Dice textualmente:

«...como creo haber comprendido su intención, que no ha sido otra que la de cooperar, con la fundación de academias correspondientes americanas, a la obra de unión de todos los pueblos de habla española, juzgo que no puedo ofrecer ahora un tributo que más grato sea al oído benevolente de esta corporación, que el que consista en ratificar, en vuestra presencia, mis reiteradas protestas de amor a nuestra lengua común, y las cordialísimas de adhesión y de respeto a esta casa solar del verbo hispánico...». ⁶

Esta concepción lingüística que avalaría el español más exigente de la época es ampliada y ratificada un año después, con motivo de la celebración del Congreso Literario Hispanoamericano —Madrid, 31 de octubre— lo de noviembre de 1892—. Nos hallamos ante un discurso contruido con la elocuencia de una perfecta pieza oratoria, como es habitual en el uruguayo. ⁷ Tras un *exordio* en que se encarece la magnitud de la empresa española en América, determinante del advenimiento del mundo moderno; se pasa al cuerpo central del discurso, constituido por la *argumentatio*. Esta recoge el tema global: *Las razones que aconsejan la pervivencia del castellano en Hispanoamérica*. El eje básico en torno al que se aglutinan los distintos argumentos es el siguiente:

«No es, pues, de 'presumir', y menos de 'desear', la muerte de la lengua madre castellana, como condición necesaria para que sus hijos gocen de su 'autonomía política'...». ⁸

⁶ Zorrilla de San Martín, Juan: *En la Real Academia Española* (incluido en *Conferencias y Discursos*. Pról. de Benjamín Fernández y Medina. Montevideo, Bertrán y Castro, 1905, 2.ª ed., aum., pág. 107).

⁷ En la terminología retórica hemos seguido dos libros básicos: el de Heinrich Lausberg: *Manual de retórica literaria*. Madrid, Gredos, 1966, 3 tomos (versión esp. de José Pérez Riesco), y el de Kurt Spang: *Fundamentos de retórica*. Pamplona, Eunsa, 1979.

⁸ Zorrilla de San Martín: *La lengua castellana* (incluido en *Conferencias...*, op. cit., pág. 77. El subrayado es nuestro).

En este párrafo confluyen tres núcleos ideológicos fundamentales con los que Zorrilla de San Martín entra en liza en las famosas polémicas lingüísticas de los románticos:

1.—Son escasas las probabilidades de que el castellano desaparezca como tal en Hispanoamérica. El paralelismo que algunos investigadores establecen entre el latín, bifurcado en las lenguas romances, y el castellano, con posibilidades de ramificarse en tantas lenguas como nuevos países ultramarinos, es una mera hipótesis que... «además de ser gratuita, no puede ser simpática».⁹

Con estas palabras el uruguayo se enfrenta a la línea de pensamiento inaugurada por Andrés Bello, que tendrá su máximo divulgador en el colombiano Cuervo. Ambos veían con pesimismo el futuro del castellano en América. Preconiza, por el contrario, la tesis que popularizó Amado Alonso años después.¹⁰ Para sentar esta afirmación recurre Zorrilla a un argumento que le parece de suficiente peso específico:

«...si bien eso demuestra que las lenguas romances de Europa fueron hermanas, como hijas del latín, no por eso queda demostrado que fueran la 'misma lengua', como lo fue desde su origen, y lo es hoy día, el español, en todos los estados de América...».¹¹

Aunque este aserto como punto clave de la *argumentatio* sea hoy indefendible, los resultados de su análisis son compartidos por la mayor parte de los filólogos del siglo XX que ven en los actuales medios de comunicación un potente factor de nivelación lingüística: no es, pues de presumir que se produzca esa disgregación.

2.—Pero además, y con esto nos adentramos en el segundo punto de su argumentación, tampoco es de *desear*. Para afirmar esta premisa el uruguayo se apoya en una curiosa teoría muy del gusto del positivismo decimonónico:

⁹ *Ibidem*, pág. 75.

¹⁰ Véase al respecto: Bello, Andrés: *Gramática castellana*. Buenos Aires, 1945; Cuervo, Rufino: *El castellano en América*, Buenos Aires, 1947; y Alonso, Amado: *Castellano, español, idioma nacional*.

¹¹ Zorrilla de San Martín: *La lengua castellana...*, op. cit., pág. 76.

«La unidad de las lenguas con vasta jurisdicción territorial ha coincidido siempre, en la historia de la humanidad, con las épocas de progreso y esplendor de las naciones: la desmembración del lenguaje, por el contrario, ha sido signo inequívoco de decadencia». ¹²

Zorrilla de San Martín no necesita escapar al marco de su propio continente para ejemplificar su hipótesis. El posterior providencialismo que profesará respecto de la conquista de América por parte española tiene sus raíces en el estado de decadencia del indígena a mediados del siglo XV. América era una torre de Babel —lo que ya sorprendió a los cronistas en su día— como consecuencia de la diversidad de procedencia del hombre americano, y de la ininterrumpida formación de infinitos dialectos que «...tuvieron por causa, y fueron causa a su vez, de la decadencia, de la ignorancia y de la barbarie en que la civilización cristiana encontró a los aborígenes de América». ¹³ Esta situación de ocaso se extiende a todos los niveles, ya que —dice— «en materia moral, no conocían a Dios, mucho menos a Jesucristo, y ofrecían sacrificios humanos; en materia económica, no conocían la moneda; en materia industrial no conocían la rueda». ¹⁴

3.—Justificada así la conquista e implantación lingüística española, se accede al tercer miembro de su argumentación: ¿cómo se conjuga la pervivencia de esa lengua española con la autonomía de los nuevos países? Con su habitual afán contemporizador media en la disputa entre académicos e independentistas, advirtiendo que «...es preciso no confundir la unidad con el purismo superficial». ¹⁵ Su teoría, en este sentido, coincide con la más generalizada entre los románticos ultramarinos: admitir innovaciones léxicas que no atenten contra lo fundamental de la estructura idiomática: la sintaxis.

Por lo demás, en un momento en que escritores como Juan M.^a Gutiérrez postulan la familiarización con idiomas extranjeros, como medio de escapar al vínculo creado por las tradiciones y len-

12 *Ibidem*, pág. 72.

13 *Ibidem*, pág. 74.

14 *Ibidem*, pág. 74.

15 *Ibidem*, pág. 72.

gua peninsulares, el prócer uruguayo, no sólo no ve obstáculo alguno en ellas, sino que considera su mantenimiento como motivo de orgullo para América y cauce con el que ésta paga su deuda de gratitud para con la vieja patria. Sus palabras están teñidas por el panhispanismo de algunos autores de la época:

«En nuestra América, ¿qué importa la ruptura de sus vínculos políticos con la metrópoli, si los estados que allí han nacido son arterias por las cuales continúa circulando la sangre melodiosa de la lengua común, que el corazón secular, la madre España, continúa elaborando y distribuyendo por el árbol-circulatorio de la familia?». ¹⁶

Mediante la prosopopeya imagina Zorrilla la respuesta americana a la vieja patria, a la que ofrece la pervivencia como medio compensatorio de su débito:

«América, para pagarte tan inolvidable beneficio, conquista gran parte del mundo para ti (...) tu reino no tendrá fin, mientras haya palabra humana...». ¹⁷

La postura lingüística adoptada por el escritor uruguayo concreta una de las vías de acercamiento entre peninsulares y ultramarinos, iniciada desde la órbita de los jóvenes países. La labor más interesante en esta línea la llevan a cabo aquellos intelectuales hispanoamericanos que se integran en la cultura española a través de un proceso que Pedro Henríquez Ureña ha denominado «de trasplante». ¹⁸ Buena parte de la imagen cultural que durante el siglo XIX se tiene en América de la vieja metrópoli se debe a sus corresponsalías en la prensa del Nuevo Mundo! corresponsalías que también se dan en sentido inverso con críticos españoles—véanse, por ejemplo, las de Menéndez Pelayo para *La Nación* de Buenos Aires— pioneros en la misión descubridora de nuevos valores literarios al otro lado del Atlántico. Algunos de estos

16 *Ibidem*, pág. 70.

17 *Ibidem*, pág. 70.

18 Véase Henríquez, Pedro: *La Utopía de América*. Caracas, Ayacucho, 1978, págs. 3-30.

«trasplantados» se incorporan a las tertulias literarias de los árbitros del momento: Echegaray, Núñez de Arce... Son famosos los «lunes» de la condesa de Pardo Bazán y los «sábados» en casa de D. Juan Valera, cuyas *Cartas americanas* (1888) marcan el primer jalón de la crítica americana en España.

Precisamente por su posterior contacto con Juan Zorrilla de San Martín interesa señalar el papel que entre los trasplantados desempeña su compatriota uruguayo, Alejandro Magariños Cervantes. Vive en Madrid entre 1846 y 1855 y a él se debe la dirección de la *Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855), según el modelo parisino de *La Revue de Deux Mondes*. En ella colaboran los críticos contemporáneos más exigentes: Clarín, la Pardo Bazán, Valera...¹⁹ Magariños Cervantes establece así un nexo fundamental entre ambas orillas trasatlánticas, promocionando y creando inquietudes entre los hombres de letras de su país.²⁰

Toda esta política de acercamiento parciales desde dos ángulos confluyentes —europeo y americano— culmina en la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, el 12 de octubre de 1892. El gobierno español potenció la llegada a la península de los delegados de Ultramar, así como su posterior participación en los festejos conmemorativos de La Rábida, Puerto de Palos de Moguer (Huelva) y las ciudades de Madrid, Granada, Cádiz y Sevilla.

El resultado es positivo para los propios americanos, en cuanto que les permite conocer de cerca a sus grandes figuras. Así el jovencísimo Rubén Darío, delegado de Nicaragua, entra en contacto con los «consagrados» del congreso: el peruano Ricardo Palma y el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín. Paradójicamente la deficiente infraestructura editorial y la escasez de comunicaciones entre las nuevas repúblicas ocasionaba que, a veces, se tu-

19 Su papel rector se mantendrá hasta la difusión del *Mercure de France* de tono más revolucionario e internacional, que los jóvenes españoles conocieron a través del libro *Los raros* (1896) de Rubén Darío. En el modernismo se acrecienta la importancia de las revistas literarias como vehículo difusor de las nuevas ideas literarias, así como su funcionalidad relacional.

20 Magariños Cervantes tuvo especial importancia en la iniciación literaria de Zorrilla de San Martín, impulsándole a escribir *La leyenda patria* para presentarla a un concurso. Igualmente fue íntimo amigo y perteneciente a la tertulia del padre de José Enrique Rodó, quien conoció a través de él el ambiente cultural madrileño.

viera acceso a las obras de los vecinos a través del intermedio europeo: revistas o editoriales parisinas o españolas.²¹

Pero además algunas de las conexiones establecidas entre los dos continentes proceden de esta visita. Así el recién citado Rubén conoce a Rueda en la tertulia de Valera, a la que asiste como muchos otros hispanoamericanos. Entre ellos destacan los escritores célebres cuya incansable actividad es paradigmática de las posibilidades que ofrecía la península a los congresistas, con motivo de la solemne conmemoración del Centenario: sesiones en la RAE, participación en los congresos que organizan las ciudades directamente implicadas, conferencias... El Ateneo madrileño que venía funcionando como prestigiosa institución cultural desde 1835, programa entre 1891-1892 unas 38 conferencias de tema americanista, en las que colaboran los delegados más prestigiosos... El uruguayo Zorrilla de San Martín pronunció el 25 de enero de 1892 una brillante disertación sobre el tema: *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata*. Se reafirman aquí algunas de sus tesis prioritarias enunciadas en su famoso discurso frente a La Rábida, ensamblándose en el entramado-base de la historia del Plata. El discurso pertenece a lo que Lausberg codifica dentro del género *demonstrativo* o *epidíctico*. El *exordio* sitúa el país tanto en su aspecto físico —la geografía—, como humano —el nativo—. ²² En este último campo se insiste en la tesis esbozada tres meses antes, de la decadencia del indígena que culmina una etapa del devenir histórico del Plata. A ella coadyuva el resurgir de la naturaleza que premonitoriamente aguarda un nuevo salvador. El tono retórico y declamatorio y las continuas prosopopeyas mediante las que se personifica la tierra americana, tienen como finalidad apelar al público, al

21 A partir de 1830 más o menos, París se convierte en el mayor centro editorial de obras en español destinadas a consumo europeo e hispanoamericano. Proyectos como la antología de Manuel Ugarte: *La joven literatura hispanoamericana* (1906); y las otras dos de Enrique Gómez Carrillo, lanzadas en 1894 en París que dieron a conocer el modernismo así como la difusión de clásicos y modernos culminada por Rufino Blanco Fombona a través de su editorial *América* —Madrid—... dan fe de ello. Al margen de estas publicaciones estables el congreso es ocasión de que algunos hispanoamericanos concertaran publicaciones con editoriales españolas. Así lo hace Ricardo Palma para sus *Tradiciones peruanas* con Montaner y Simón (1893); edición que llevará un prólogo de Darío.

22 Véase Zorrilla de San Martín: *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata*, en *Conferencias...*, op. cit., págs. 23-27.

que se implica en el momento histórico de la acción. Se intensifica así una de las facetas de la persuasión, el *movere*, subyacente en la mayor parte del texto.

La capacidad plástica de Zorrilla de San Martín es indudable. Las imágenes desfilan ante nuestros ojos, sobre todo en el cuerpo central del discurso constituido por la llegada del descubridor: Colón, Núñez de Balboa y finalmente Juan Díaz de Solís, con sus tres carabelas en claro paralelismo con las famosas colombinas. Según el poeta uruguayo la tensión expectante es mutua: el español busca un nuevo continente, y la naturaleza americana anhela la llegada de un nuevo salvador:

«Vosotros sabéis, señores, cómo el hombre llegó; vosotros conocéis y habéis escuchado muchas veces la historia de las tres sagradas carabelas; habéis sentido repercutir en vuestras almas emocionadas el débil cañonazo de la 'Pinta', el grito de ¡Tierra! (...). Pero acaso no habéis oído ni se ha interpretado aún el grito inaudible de ¡el hombre! lanzado por la naturaleza americana...». ²³

El cariz trágico deja su huella ya en el primer contacto con el nativo del Plata: el charrúa asesina a Díaz de Solís y sus compañeros... Zorrilla refuerza su narración incluyendo un fragmento de su poema *Tabaré* alusivo al tema, mediante un claro procedimiento intertextual. El discurso alcanza aquí su clímax poético:

«El indio ruge, al escuchar la planta
Del extranjero blanco.
Con rugidos de rabia y de deseo.
Siempre en acecho, cauteloso, huraño. (...).

¿Qué hay más allá? Lo ignoto, lo imprevisto,
quizá lo sobrehumano;
Algo más que la muerte, más oscuro...
¿Quién se llega hasta él? ¿Quién va a retarlo?

23 Zorrilla de San Martín: *Descubrimiento...*, op. cit., pág. 27.

España va; la cruz de su bandera,
Su incomparable hidalgo;
La noble madre raza, en cuyo pecho,
Si un mundo se estrelló, se hizo pedazos. (...).

'Sólo España', ¿quién más?, sólo ella pudo,
Con paso temerario,
Luchar con lo fatal desconocido,
Despertar el abismo, y provocarlo». ²⁴

Tanto en la prosa de este sector del discurso como en los versos citados afloran dos elementos constitutivos del americanismo del uruguayo: la idealización de España como país predestinado por Dios al descubrimiento a causa de su grandeza; y su antípoda, el fiero nativo charrúa con el que entra en conflicto. Los rasgos identitativos de este último, convenientemente idealizados según el esquema romántico, sufren un proceso de lenta elaboración a partir de su obra poética juvenil, *Notas de un Himno* (1877) hasta desembocar en *Tabaré* (1888). ²⁵ La leyenda de indios araucanos de ojos azules, de la que había tenido noticia en su etapa de estudiante en Chile (1872-1878), acaba cristalizando en el famoso protagonista, mestizo de charrúa y blanca, empujado por la fatalidad hacia la muerte. Este mestizaje, trasunto poético de las tensiones decimonónicas entre España y sus antiguas colonias, no deja de ser un acierto que soluciona el dilema sarmientino: el mestizo Tabaré es «...un personaje capaz de atenuar la genuina barbarie del indio con los subyacentes recuerdos de la madre cristiana; sin perder la ingenuidad y los impulsos de la barbarie indígena, poco grata, en su ruda realidad, al Romanticismo, lleva también en sí el vagamente recordado trasunto de una cultura y la herencia de un temperamento que, como fuerzas del misterioso influjo a la par perturban y suavizan el alma primitiva del personaje». ²⁶ En este

²⁴ *Ibidem*, págs. 31-32. El subrayado es nuestro.

²⁵ Como antecedentes del poema, aparte de las obras de Marmontel y Chateaubriand con repercusión en conocidas creaciones hispanoamericanas, destacan dos uruguayas: la leyenda *Celiar*, de Magariños Cervantes, y el drama *El charrúa*, de P. Bermúdez.

²⁶ Lazo, Raimundo: *La poesía de Zorrilla de San Martín*, en *El Centenario de Juan Zorrilla de San Martín en Cuba (1855-1955)*. La Habana, Edic. Anuario Bibliográfico Cubano, 1956, pág. 17.

sentido el americanismo de Zorrilla San Martín, partiendo del matiz paisajístico e histórico propio del Romanticismo, apunta a lo que en el siglo XX representa un Vasconcelos, denominado por Carilla «mestizaje cultural». ²⁷

Tras este fragmento de clímax lírico, la *narratio* se completa con el relato de la historia subsiguiente: Magallanes, Gaboto, Pedro de Mendoza... hasta alcanzar a Juan de Garay —en la página 37 de nuestra edición—. Este panorama se completa con alguna breve referencia a una serie de características que individualizan el Plata, como el tipo de exportaciones y primeros colonos... resaltando la importancia de la fundación de Montevideo. El cuerpo central del discurso culmina con cuatro páginas transicionales —38-43 de la edición citada— en las que, reconociendo el carácter subjetivo de toda la exposición, Zorrilla de San Martín se dedica a glosar la figura de Zabala como símbolo de la patria:

«Don Bruno Mauricio de Zabala trazó, pues, las fronteras de una nueva patria hispánica al emplazar los cañones de la ciudad de Montevideo; esta fue la Roma cuadrada de mi patria uruguaya, y Zabala (...) su primer ilustre precursor. Débole, pues, señores, en este momento un tributo de especial afecto; debo presentaros a este hidalgo sin tacha». ²⁸

El historiador deja paso al orador con el que ha venido alterando su función a lo largo del texto, y a través de tres párrafos de interrogación retórica mediante los que se apela al público, culmina su discurso con el epílogo. En él destaca una vez más el providencialismo de la conquista, que desemboca en un americanismo de tono hispánico. Paradójicamente, a fuerza de conservadora su postura destaca ahora por su modernidad, en consonancia con la reacción finisecular favorable a la vieja patria, que se contrapone al inminente peligro yanqui: Dice Zorrilla de San Martín:

²⁷ Véase Carilla, Emilio: *Hispanoamérica y su expresión literaria*. Buenos Aires, Eudeba, 1969, págs. 71 y ss. Carilla entiende por americanismo del mestizaje «la concepción que veía lo esencialmente americano en la fórmula conciliadora de lo indígena y lo europeo».

²⁸ Zorrilla de San Martín: *Descubrimiento...*, op. cit., pág. 41.

«Los heroicos conquistadores, nuestros padres, creían defender y defendían realmente entonces colonias; pero hicieron mucho más: echaron los cimientos de naciones que hoy son para España incomparablemente más que colonias: son hijas cuyas glorias tendrán que reflejarse siempre en la madre que no olvidan ni olvidarán jamás (...). Si por ley providencial se puede y es indispensable romper vínculos políticos, no pueden romperse, ni se romperán jamás los de la sangre, los de la fé, los de la lengua y los de las tradiciones y glorias que nos son comunes».²⁹

Son estos mismos conceptos los que va a inmortalizar su famoso discurso *El mensaje de América* pronunciado en la explanada de La Rábida, tras ser inaugurado el monumento conmemorativo de la gesta descubridora, el 12 de octubre de 1892. Zorrilla de San Martín, que venía desempeñando su misión diplomática en Madrid, es nombrado representante de los delegados hispanoamericanos para tal ocasión... Le precedía su fama de poeta orador enraizada en la inmensa popularidad de *La leyenda patria* (1879). Conviene recordar aquí que esta obra de juventud había sido compuesta para un consumo literario a instancia del patriarca de las letras uruguayas, Alejandro Magariños Cervantes y aunque no premiada, obtuvo gran éxito hasta el punto de ser inexcusable su lectura en los actos oficiales.³⁰ Tras este poema de aliento épico, se había difundido su creación lírica cumbre: *Tabaré*, editada el mismo año en que Darío publica *Azul* (1888), lo que constituye un curioso ejemplo del sincretismo americano en cuanto a movimientos literarios se refiere. Todo ello avalaba su significativa presencia en tan fausto acontecimiento.

29 *Ibidem*, pág. 44. La consideración de la familia hispánica cuya cabeza es la vieja patria definida por su idealismo es un lugar común dentro de la oratoria zorrillesca. Pueden consultarse, en este sentido, sus palabras en la clausura del *Congreso Pedagógico* celebrado en el Ateneo de Madrid —1893—; así como su discurso del Teatro Real madrileño que lleva por título: *El idealismo hispánico* del mismo año (incluidos en *Conferencia...*, págs. 87-94 y 95-105, respectivamente).

30 El incidente es recogido por la mayoría de los críticos zorrillescos. Véase por ejemplo, Pedro Henríquez Ureña: *En el Centenario de Zorrilla de San Martín*, en *El Centenario...*, op. cit., págs. 19-30. Es interesante y completo el estudio que de *La Leyenda...* realiza Roger Bassagoda en *La poesía patriótica de D. Juan Zorrilla de San Martín*, en «Revista Histórica». Montevideo, 1956, año 50, marzo, núms. 73-75, tomo 25, págs. 337-398.

El mensaje de América recoge temas conocidos, estructurados según los planos retóricos de la época, como es habitual en sus conferencias. El motivo y lugar de la celebración determinan la intensificación del *movere*, uno de los más eficaces medios persuasivos en la línea de influir directamente en los afectos del oyente, al que se interpela en estilo directo.

El *exordio* se abre con una prosopopeya muy del gusto de la oratoria decimonónica: «América necesita hablar, quiere hablar...». El poeta detecta un inarticulado mensaje que flota en el ambiente, y como representante de la comunidad hispanoamericana tiene una misión que cumplir:

«Yo tengo que recogerlo y articularlo y transmitirlo». ³¹

En estas palabras de Zorrilla de San Martín se transparenta la funcionalidad del vate romántico: acercar al resto de la humanidad las ideas transcendentales que solo a él son accesibles. Únicamente el poeta está capacitado para captar el mensaje de América y difundirlo al mundo entero, tras haberlo ofrecido, en primer lugar, a España.

No obstante el revestimiento demiúrgico esencial a su facultad poética se conjuga con su conciencia de orador que debe construir su producto de acuerdo a cánones establecidos. De ahí que inmediatamente se recurra al tan manido tópico de la falsa modestia. Dice literalmente:

«Nunca mi palabra se ha sentido más desproporcionada con el ambiente en que tiene que dar un sonido ajustado a una enorme armonía; nunca más pequeña ante el gran momento vacío que tiene que llenar de un pensamiento generoso que lo ilumine; nunca más estrecha para contener eso que anda en el aire sobre nuestras cabezas, y para dar asilo al tropel de ideas y sentimientos comunes que, despertados en el fondo de todos nosotros buscan en mi boca su verbo melódico y perdurable, su verbo americano». ³²

³¹ Zorrilla de San Martín: *El mensaje de América*, en *Conferencia...*, op. cit., pág. 45.

³² *Ibidem*, pág. 45.

Por medio de tres estructuras anafóricas se contraponen términos antitéticos:

1.—*Palabra desproporcionada:*

- sonido ajustado a
- enorme armonía.

2.—*Palabra pequeña:*

- momento vacío
- llenar con un pensamiento generoso.

3.—*Palabra estrecha:*

- para contener
- tropol de ideas y sentimientos.

Y continuando con el juego de personificaciones, es el tropel de ideas y sentimientos, reflejo de una enorme armonía de pensamiento generoso, el que busca un intermediario lingüístico en la palabra del poeta, palabra definida por su «americanismo» —con lo que entroncaríamos aquí con el problema de la lengua ya reseñado—.

Termina el *exordio* del discurso para dar paso a una *argumentatio* en la que lo fundamental no es tanto la exposición lógica de los argumentos, como la vibración emotiva en consonancia con el acto. Por ello este apartado se abre con la imagen alucinada de la partida colombina, insistiendo en que el entorno —La Rábida y Palos de Moguer— y los hombres son los mismos de hace 400 años: la exaltación del poeta se transfiere a todo lo que su mirada abarca, resucitando mágicamente las carabelas... La barrera del tiempo ha desapreciado permitiendo un fluir ininterrumpido entre ambas orillas:

«Ved aquel caserío que comienza a blanquear en lo alto de aquella loma verde, que termina en las barrancas grises: es el puerto de Palos de Moguer. El campanario va a tocar el 'Angelus' de medio-

día, el 'Angelus' de aquella mañana que tan bien conocéis, de la mañana del viaje, del más memorable de los viajes emprendidos por los hombres; estos tipos populares que estamos viendo en esta región de España, esos hombres que me miran y me escuchan, y a quienes miro a mi vez con una intensidad que ellos no comprenden quizá, son los mismos calafates y marineros que construyeron hace cuatro siglos aquellos barcos sagrados...». ³³

El fragmento, cuajado de deícticos, se extiende varias líneas más glosando los mismos conceptos... Zorrilla lo clausura tras implicar al público en su vivencia e invitarle a una «grande oración de acción de gracias». ³⁴

A lo largo del desarrollo temático van alternando oraciones exclamativas que dan cauce al sentimiento y se constituyen estructuralmente en motivos transicionales: nos referimos a párrafos como el siguiente:

«¡Y el viento era propicio, y era amiga la aurora; y el viento era propicio! ¡Era el volar del espíritu, del grande espíritu». ³⁵

No cabe duda del efectismo de un discurso de esta índole. Como escribió Unamuno, el uruguayo «...tiene una de las grandes ventajas del poeta orador, y es que hasta las metáforas seculares se rejuvenecen en sus labios y parecen dichas por la vez primera». ³⁶

Las líneas maestras de la argumentación se desarrollan seguidamente; y van a glosar el concepto de hispanidad, tan del gusto del uruguayo como exigidas por las circunstancias. Imbuido de su misión, lo que el vate percibe con su privilegiada sensibilidad es el aliento de la «inmortal persona, la persona Hispania»; no una entidad política sino humana; la cual, metaforizada en nube incorpórea y personificada mediante prosopopeyas, sigue presente en el acto como lo está en las nuevas naciones hispano-americanas a las que implícitamente continúa presidiendo:

³³ *Ibidem*, pág. 46.

³⁴ *Ibidem*, pág. 47.

³⁵ *Ibidem*, 46.

³⁶ Unamuno, Miguel de: *Ensayos*, tomo VI, Madrid, 1918, págs.

«Yo no sé lo que es, señores, ni quiero saberlo en este momento, mucho menos definirlo. Me basta con sentirlo intensamente, al sentir la respiración de un gran ser colectivo que se alza sobre todo esto, y que me parece escucha las palabras que suben de mi corazón». ³⁷

Las sensaciones auditivas refuerzan las visuales utilizadas en párrafos anteriores, potenciando la vivencia del auditorio. Junto a la inmediatez, derivada de la finalidad perseguida por el autor de «mover» a ese público, no podemos olvidar el clima premodernista que se respira en algunos pasajes de *Tabaré* donde el uruguayo utiliza efectos semejantes. ³⁸

En un rápido recorrido histórico se remonta a los celtíberos y Roma hasta llegar a las diversas nacionalidades que integraban la España de la Edad Media, definida por su carácter de cruzada. Mediante poéticas comparaciones —uno de los recursos más aprovechados en su oratoria— conecta las gestas peninsulares con las del descubrimiento concebidas como mera transposición de las primeras. Se expresa así:

«Como arrastra el cometa su cauda luminosa por los espacios siderales, las carabelas arrastraban en por de sí por el Atlántico la causa heroica de la inmensa nube; y ésta ató los continentes, y circundó la tierra, como circunda a Saturno el replandeciente anillo...». ³⁹

De nuevo se detectan como telón de fondo dos conceptos prioritarios en el trasmundo ideológico de Zorrilla de San Martín: el providencialismo y el idealismo hispánico, estrechamente conectados.

Estas páginas se cierran con unas líneas transicionales de claro matiz emotivo, siguiendo el fluctuante vaivén entre lo lírico y lo claramente narrativo. A tono con el soterrado romanti-

³⁷ Zorrilla de San Martín: *El mensaje...*, op. cit., pág. 47.

³⁸ Véase al respecto Andino, Alberto: *Notas a propósito de Tabaré y del velatorio de Carace*, en «Cuadernos Hispanoamericanos». Madrid, julio de 1976, núm. 313, págs. 179-191.

³⁹ Zorrilla de San Martín: *El mensaje...*, op. cit., pág. 49.

cismo y la aureola de las pujantes nacionalidades, el sentir del poeta se desborda ahora hacia un vínculo entrañable: las banderas de los países hispanoamericanos que ondeaban en la fiesta como lo hacen ahora en el mismo monasterio. Sin embargo, la exaltación nacional, lejos de encerrarle en los estrechos límites de un peligroso provincianismo, lo impulsa hacia la patria, en una gradación de claro matiz trascendente. Dice al respecto:

«El sentimiento de la nacionalidad que proclamo, lejos de debilitar el santo sentimiento de patria, lo vigoriza, lo incorpora a la eterna gradación que es la eterna armonía providencial : el sentimiento de patria en el de nacionalidad, el de nacionalidad en el de raza, el de raza en el de humanidad, el de humanidad creada en el de acatamiento y adoración al Dios Creador y Conservador de la humanidad, y el de las razas, y de las naciones, y de las patrias». ⁴⁰

En consecuencia, el mensaje de América será una gran palabra de amor y de gloria a la vieja patria —«La América nació de una herida de gloria que esa España se hizo en el corazón»— ⁴¹ por parte de los nuevos países que reconocen así su deuda. El discurso resuelve la antigua dicotomía entre peninsulares y criollos, integrándola en un americanismo de cuño hispánico. Y como signo de los tiempos y de la religiosidad del uruguayo ordena ese sentimiento al Ser superior que rige los destinos de la historia.

Aunque hay mucho de coyuntural en estos conceptos que desde nuestra óptica adolecen peligrosamente de hueca retórica, no podemos dejar de señalar que la celebración del IV Centenario del Descubrimiento Americano tuvo sus frutos... Entre ellos mencionaremos cosas tan conocidas como la publicación de la *Antología de poetas hispanoamericanos*, debida a Menéndez Pelayo y editada de 1903 a 1904, en 4 volúmenes. Patrocinada por el gobierno español a través de su Real Academia, supuso el reconocimiento a nivel oficial de la independencia y valía cultural y literaria de los autores ultramarinos. Hay un evidente estrechamiento de relaciones entre escritores de ambos lados del Atlántico que se reafirman en

40 *Ibidem*, pág. 50.

41 *Ibidem*, pág. 50.

su concepto de cultura europea, identificada con la cultura occidental común a los pueblos hispanos.⁴² Ejemplo de ello son las conexiones epistolares, acompañadas del envío de sus libros, entre Unamuno y Zorrilla de San Martín;⁴³ el intercambio de pareceres, siempre enriquecedor, funciona aquí con tanta naturalidad y veracidad como lo hará en otra correspondencia más o menos coetánea: la del crítico español Clarín con el escritor uruguayo José Enrique Rodó.⁴⁴

No directamente como fruto del Centenario, sino relacionado con su estancia europea, Zorrilla de San Martín cumple con otro de los «rituales» hispanoamericanos: el libro de viajes como fiel transcriptor de sus experiencias en la cuna de la civilización. En la época ilustrada los ciudadanos del Plata se acercan a la «luz europea» con fines utilitarios: hombres como Florencio Varela, que viaja por Inglaterra y Francia entre 1843 y 1844 con una embajada de tipo político; o como Alberdi, quien hace otro tanto del 6 de junio al 2 de noviembre del 43 en misión legal; o como Sarmiento, comisionado por el gobierno chileno para recopilar material educativo de 1846 al 1847, no dudan en aprovechar la expedición para observar las transformaciones sociales producidas por el maquinismo en Europa; y, sobre todo en los dos últimos, apunta tímidamente lo que será el viaje romántico: un viaje estético... con anotaciones sobre museos, ruinas... Es interesante observar cómo estos pioneros se sienten obligados a «justificar» sus digresiones artísticas.⁴⁵ Por el contrario éstas serán la base de lo que David Viñas denomina «el viaje de la consumición espiritualizada»

42 A ello contribuyen los sucesos del 98 que acentúan el temor del continente a los EE.UU. e indirectamente refuerzan los lazos entre España y las antiguas colonias.

43 Véase al respecto García Blanco, Manuel: *El escritor uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y Unamuno*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, 58, 1954, Octu., págs. 29-57.

44 Estas cartas están recogidas en la edición de Emir Rodríguez Monegal de las *Obras completas* de José Enrique Rodó. Madrid, Aguilar, 1957, págs. 1.260-1.262. Curiosamente Clarín tuvo una gran difusión en Uruguay. Véase Pérez de Castro, José Luis: *El magisterio de Clarín en la literatura uruguaya*, en «Archivum», Oviedo, 12, 1963, págs. 234-276.

45 Acerca del asunto del viaje hispanoamericano a Europa, véase Viñas, David: *La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético* (incluido en: *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964, págs. 3-80.

de los románticos, quienes persiguen revivir el mundo medieval, o la antigüedad grecorromana hasta que el pasado los penetre y se identifiquen con lo europeo, cuya mentalidad y puntos de vista son paradigmáticos para el hombre ultramarino.

Zorrilla de San Martín pertenece por formación y mentalidad a este último grupo. Es un hombre romántico. Tras los actos conmemorativos del descubrimiento en el sur de España, programa un viaje cuyo itinerario abarca Suiza, Francia, Italia y parte de España. A su vuelta recoge las cartas enviadas a su mujer durante los trayectos, conformando un libro, depurado de sus habituales adornos retóricos; libro que publicará bajo el título *Resonancias del camino* (1894).⁴⁶ El mismo título y la carta abierta a su mujer, que bajo el epígrafe «De regreso» encabeza el volumen, a modo de prólogo, nos dan la pauta de las ideas del uruguayo en torno a este tipo de literatura. Desechando la fácil erudicción, Zorrilla se declara halagado por la «idea de dejar en alguna parte la huella fiel de su alma (plasmada) en cartas ingenuas, candorosas, frescas...»; producto de «las resonancias de las cosas en mi espíritu» —dice—,⁴⁷ para «fijar una resonancia de todo eso que quedaba vibrando en mi espíritu, después que la impresión había pasado».⁴⁸ Insiste el escritor en la momentaneidad e irrepitibilidad de las sensaciones, que para ser valiosas nunca han de ser provocadas artificialmente... Recogemos alguna de sus ideas en las que subyace toda una teoría del libro del viajero:

«Detengamos, pues, las sensaciones vivas: tomemos manchas de color, rápidas pero vigorosas y frescas, del natural (el natural está no sólo fuera, sino también y muy especialmente dentro del alma), aunque no concluyamos el cuadro».⁴⁹

46 La mayoría de los escritores que viajan al continente dejan constancia por doble vía: la confección de un diario personal y la redacción de crónicas periodísticas que se enviaban a periódicos de su país.

47 Zorrilla de San Martín: *Rèsonancias del camino*. Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930, pág. 9 del primer volumen. De los dos que constituyen esta edición sólo el primero se refiere al viaje comentado.

48 *Ibidem*, pág. 16.

49 *Ibidem*, pág. 14.

50 *Ibidem*, pág. 52.

Palabras que pronuncian dos movimientos culturales inminentes: el modernismo literario y el impresionismo pictórico. El color, junto al sentimentalismo romántico, son los ingredientes básicos de este libro de viajes. Así en la visión de Sevilla, más que un catálogo de museos o edificios, el uruguayo delinea unas breves pinceladas para sugerir el color, los olores, las mujeres de ojos negros... recogiendo un espectáculo singular: el baile de los *seises* dentro de la catedral definido como «risa de amor de Dios». ⁵⁰

Su orientación colorista le lleva a dedicar buen número de páginas —de la 57 a la 61 de nuestra edición— al relato de su visita a la exposición del pintor Fortuny en Barcelona. Su pintura, según él, tiene vida, alma del color... Por cierto que es interesante el contrapunto que establece entre Sevilla y Barcelona como muestra de la increíble diversidad regional española: las compara poéticamente a la cigarra y la hormiga, rompiendo una lanza en favor de la primera. No en vano poetas y artistas —cigarras de acuerdo a la mentalidad fabril del fines del siglo XIX— han enriquecido a la humanidad.

Proporcionalmente hay más páginas discursivas que descriptivas y ello se debe a que nos hallamos ante un texto intimista en que Zorrilla, fiel a su teoría «más que escribir pensando se piensa escribiendo», reflexiona en alto sobre cuestiones y actitudes funcionales de la sociedad de su tiempo: lucha de clases, progreso, deseo de mejoras sociales... los problemas de la madre patria no le son ajenos, en consonancia con el enfoque idealizado y sentimental de lo español que se intensifica a comienzos del siglo XX. Muestra de ellos son abundantes publicaciones: las *Cartas de España* (1908) de Ricardo Rojas; la novela de Larreta, *La gloria de don Ramiro* (1908); o *El solar de la raza* (1913), de Gálvez, por citar algunas de las más populares.

Esperamos haber contribuido a especificar la intervención del uruguayo Zorrilla de San Martín en los actos del IV Centenario del Descubrimiento Americano, así como a poner de relieve el impacto enriquecedor que supuso para su obra su estancia europea.